

Precios de suscripción

EN SAN SEBASTIAN
6 meses, 4 pesetas; 6 meses, 12 en año, 24
EN PROVINCIAS
6 meses, 9 pesetas; 6 meses, 18 en año, 36
EN EL EXTRANJERO
3 años, 12 pesetas; 6 meses, 25 en año, 50

La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano

Tarifa de publicidad

En primera plana dos pesetas linea.
En noticias, una peseta linea.
En generales, sesenta céntimos linea.
Planes colorados y medias planas, artículos, comunicados y anuncios oficiales a precios convencionales.

TELEFONO URBANO: 0-24.
TELEFONO INTERURBANO: 0-82.

Redacción, Administración y Talleres: San Marcial, 10.

APARTADO DE CORREOS: núm. 11.
DIRECCION TELEGRAFICA: VOZ.

CHARLAS

La prensa ha dado ahora mismo una prueba de que cuando se trata de los verdaderos intereses del pueblo...

Con un exquisito cuidado, se cuidó a la prensa que tal enfermedad existía. Ni las juntas de Sanidad, ni el gobernador civil, ni nadie, facilitó a la prensa noticia alguna que con la epidemia tuviese relación.

Se celebró aquel malhadado concurso de bandas, que trajo a la capital casi todas las de la provincia que aún no estaban contagiadas de la "grippe" y la ciudad quedó infestada y se infestaron los pueblos por aquel intercambio de microbios.

Ahora se ha visto, no solo la injusticia con que entonces fuimos tratados, sino que antes que todos los intereses están para nosotros los de la salud pública. En algunos pueblos cercanos se han presentado algunos casos de viruela; de esa enfermedad repugnante, producida casi siempre por la suciedad y el abandono, que desconocen los médicos alemanes e ingleses...

En algunos pueblos cercanos se han presentado algunos casos de viruela; de esa enfermedad repugnante, producida casi siempre por la suciedad y el abandono, que desconocen los médicos alemanes e ingleses...

—Mi sueño podrá ahora realizarse— añadió—, podrá cubrir de brillantes la finísima abejera, tu moribundo cuello...

—No, Andrés— le interrumpí— déjame en mi pobreza, pobre te conocí, pobre te amo. Yo quiero tu amor, solo tu amor; quiero ser tu esclava, la mujer que amas; no la que compras y a quien puedes hacer peritar por otros. Yo vendré y verte todos los días, pero nadie sabrá el lazo que nos une; sólo mi semblante podrá delatar la dicha de que me inundas.

Hablé durante mucho rato y Andrés se mantuvo silencioso; no me parecía conmovido.

—Emma; —eres un angel susurró al fin con débil acento—, deja que te estreche contra mi pecho; deja que te repita que te amo inmensamente. que te amaré siempre y a ti sola; sí, porque sólo tú puedes hacer completa mi felicidad.

—Qué he de decirte más? Le creí... y aquel amor lleno de embriaguez y de misterio, me sumergía en una felicidad con mezcla de estupor y delirio.

Empezaba una nueva vida para mí. Había olvidado el delito del hombre a quien amaba y concluido por convenirme de que lo ocurrido había sido un sueño; que Andrés nació donde, que susyas eran las riquezas que poseía y que la vida no había existido nunca.

Ya hay algo que baja!



—¿Has visto cómo baja el termómetro?
—Pues ya es raro que haya algo que baje en estos tiempos en que todas las cosas suben.

(Dibujo de Anna).

naciones donde los gobiernos hacen también política higiénica— y que algunas veces suele aparecer en Turquía y en España, donde en algunas regiones es endémica, para bálido suyo.

Pues inmediatamente de saberlo la prensa, lo ha publicado a los cuatro vientos! Es de suponer que no a todos haya gustado esa publicidad, pero todos nosotros hemos cumplido con nuestro deber.

¿Qué perjuicios haremos causado con decir que en algunas localidades próximas hay viruela? Que algún fon-

diesta pierda algunos viajeros y que algún comerciante deje de vender una caja de turrón de Navidad

En cambio, se han tomado medidas profilácticas; las mismas autoridades tienen que trabajar con más cuidado porque los pueblos tienen los ojos puestos en ellas y como se ha acudido al remedio muy a tiempo, no pasará nada de lo que no debe pasar.

Ahora bien: con el derecho que tenemos a que se nos crea; con la misma claridad con que hemos dicho que se han presentado algunos casos de viruela,

Pero no quise abandonar a mi madre ni nuestra casita del Mercado, y a pesar de los ruegos de Andrés, no quise aceptar nada de sus riquezas

—Quiero— le decía— que te convengas de que quiero sólo a ti y que mi única y suprema dicha consiste en saberme por ti correspondida.

Así pasaron dos meses. Luego comencé a palidecer, a sufrir repentinos sobresaltos, enrojecimiento y desvanecimientos.

Al principio creía estar enferma; pero luego comprendí que semejantes padecimientos causaban indecible alegría a la mujer que amaba y era amada; aquellos padecimientos me anunciaban que iba a ser madre.

Le confesé avergonzada a Andrés, cuando él, estrechándome en sus brazos me hablaba de amor.

Sin embargo, al oír mi confesión, su mirada tornóse opaca y sus labios perdieron el color.

—¿Serás madre?— balbuceó.

—Sí; tendré un hijo tuyo; una imagen tuya para besarla cuando estés lejos de mí... Pero, ¿no sonrías? ¿no te sientes feliz ante esta nueva?

—¡Oh, sí; muy feliz! me contestó entre dientes.

A partir de aquel día, sus caricias empezaron a menguar, pero absorta en la idea de mi hijo, no me apercebí.

Una mañana anunciárame Andrés que había de ausentarse por algún tiempo y

que, por consiguiente, tenía que resignarme a renunciar a mis matinales visitas. De momento quedé como petrificada; pero levantándose luego bruscamente le dije:

—No... no puedo dejarte tú mismo no lo puedes consentir. Hasta ahora no tuve el valor de abandonar a mi madre; pero ahora pienso en mi hijo y te seguiré.

Andrés frunció al entrecejo.

—No es posible me dijo—. Tú no me puedes seguir.

—¿Por qué? ¡Con tan poca cosa tengo suficiente! Me das una habitación como la de tu erial. Nadie sabrá que sea tu amante; seré tu camarera.

—Eres demasiado joven y demasiado linda, te señalarían con el dedo y yo sería pasto de la murmuración. La soledad que ahora frecuento y es también la mía, se fija mucho en las apariencias; no puedo aplastar impunemente ciertos prejuicios.

La sangre empezaba a subírseme a la cabeza.

—Pero, ¿hablas en serio, Andrés?

—¡Iba a bromear precisamente contigo?

—Es decir; ¿que me abandonas?

—¿Quién habla de abandonarte? Lo único que digo es que no puedo tenerle a mi lado.

—Pero, meses atrás, ¿no pretendías tú mismo que viniese a vivir aquí?

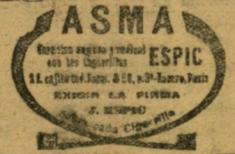
la, decimos que la cosa no tiene importancia. En San Sebastián no se ha presentado ninguno y los de los pueblos próximos son muy pocos. De modo que no hay que hacer aspavientos y sobre todo, no hay que dejar a las comadres la lengua suelta porque ya se sabe que no parece sino que gozan y se complacen en plañir calamidades. Muchas más víctimas produce la tisis y no parece sino que no tiene la menor importancia!

Lo único que hay que hacer es tomar un poco de cuidado y mucha higiene. Y el que no esté vacunado más que cuando era chico, que se revacune.

¡La viruela: una cosa tan fea y que hace tantos años estaba llamada a desaparecer, como la media luna de la eulita Europea!

DEPOSITO DE MANIQUES

Se ha recibido el último modelo Vicente Merino, Narrica 6



¡Ocasión!

Precedente de testamentaria se vende automóvil Lignosine Delaunay-Belville, Visitarte Garage, Garnier.

Nada de reclamo

Gran rebaja de precios verdad. Botas para mozo, 34/38, desde 10 pesetas. Idem de aguas para niños, desde nuevo. Zapatos de guerra, cosidos, para señora, tres.

LA MASCOTA: Urbica, 11.

Se vende

un mulo ó una mula, ó los dos. Razón: San Bartolomé, 22, atacaén.

—Entonces era distinto: no tenía ni relaciones ni amigos. Vaya, Emma—añadió con una voz que pareciera conmovida— ponte en razón; después de todo sólo se trata de una separación que durará unos días... cálmate, te lo ruego por mi amor. ¡te amo y te amaré toda mi vida, te lo juro!

Aun entonces di crédito a sus palabras; pero me sentía morir y salí en seguida de aquella casa con la seguridad de volver pronto a ella. Durante su ausencia, Andrés no me escribió una vez siquiera, ni yo habría sabido a dónde dirigirme mis cartas.

Sin pensar en lo que pudiera decirme mi madre, sin parar mientes en las privaciones a que ella me había sometido, que, aunque ignorando mi estado, al verme languidecer de día en día y rechazar las pretensiones de los hombres que me rodeaban, comprendía que mi existencia envolvía algún misterio, me marchaba de casa con frecuencia, y a escondidas, para dirigirme a los alrededores del palacio de Andrés y accechar su regreso a Florencia.

Por fin, una noche vi abierto el portafolio de par en par y, a través de las ventanas, vi el interior del chalet iluminado. Mi corazón latía con violencia, ardía mi frente y subí decidida la escalera del chalet, y llamé temblando a la puerta del cuarto.

Andrés había regresado; pero estaba cansado y no quería recibir a nadie. Juré no moverme de allí, hasta haberle visto y hablado.